

CUADERNOS DE PSIQUIATRIA Y PSICOTERAPIA INFANTIL

SUMARIO

III Congreso Nacional de SEYPNA
(Palma de Mallorca, Octubre 1988)

- M. SOULÉ y B. GOLSE: «Aspectos psicodinámicos de la muerte súbita (inesperada) del recién nacido»
- M. GITNACHT: «Organos de los sentidos y estructuras psíquicas»
- M. PEREZ SANCHEZ: «Observación de bebés. Su importancia para la comprensión del desarrollo, psicopatología y prevención»
- L. F. CABAILEIRO: «Espacios para lo psíquico en el trabajo preventivo de un programa materno-infantil»

Comunicaciones libres

- J. PERTEJO: Recesión

N.º 6 1988

(Revista de la Sociedad Española de Psiquiatría y
Psicoterapia del Niño y del Adolescente)

JUNTA DIRECTIVA DE SEYPNA

Presidente:

L. Fernando Cabaleiro (Madrid)

Vicepresidente:

Alberto Lasa (Bilbao)

Secretario:

M.ª del Valle Martín (Madrid)

Vicesecretario:

Luis Martín (Madrid)

Tesorero:

Jaume Baró (Lérida)

Publicaciones:

Marián Fernández Galindo (Madrid)

Vocales:

Isabel Gómez (La Coruña)

Juan Manzano (Ginebra)

Ricardo Sanz (Valencia)

Cristóbal Serra (Mallorca)

Directora de la publicación:

Marian Fernández Galindo

Comité de Redacción:

L. F. Cabaleiro

I. Martín Cabré

B. Rodríguez Braun

M. L. Alfaya

Suscripciones:

Marian Fernández Galindo

Pirineos, 21

28040 Madrid

EL GIGANTE DESINFLADO

Por Pilar PUERTAS TEJEDOR (1)

Voy a resumir un caso que he visto recientemente, que ilustra de forma a la vez dramática y clara el sufrimiento y las dificultades que surgen entre una madre y su bebé cuando se depositan en éste proyecciones contaminantes.

Se trata de una mujer culta, mayor de tres hermanos, de formación universitaria, de 30 años de edad, que acude en una situación de desbordamiento y angustia por los sentimientos que su hijo le provoca (en el momento que consulta, el bebé cuenta ocho meses).

Según ella, todo discurrió con normalidad en el embarazo y parto..., es a raíz de enfrentarse con los **lloros** del niño, que ella inicia un proceso de angustia y desesperación que siente no poder ya contener por sí misma. Cuando el niño llora ella dice desquiciarse, no poder calmarle, y son estos lloros, junto con otro tipo de demandas, los que provocan en ella reacciones en las que no puede reconocerse. Reacciones de angustia y pánico que intenta a veces contener golpeándose contra la pared. Ella se asusta de la **violencia e intensidad** de sus propias reacciones y siente a su hijo como una **amenaza** continua, amenaza que le pone en peligro. Además es el intruso que se

(1) Hospital Civil de Basurto (Bilbao).

ha colado en su vida y le absorbe de tal modo que le ha arrancado su vida como esposa, como hija y como mujer, sólo hay espacio para él, para luchar contra él, en un duelo a muerte.

A los dos meses del inicio del trabajo terapéutico, la paciente aporta un sueño que ilustra claramente esta situación, dice así: «He soñado con un niño **asesino**, era un niño de cuatro años que persigue a un adulto, no aparecían razones, era casi por maldad... por rabieta, este niño era **implacable**, el adulto se escondía pero convencido de que le esperaba la **muerte**. «Asocia»: He pensado que tenía relación con la tortura con el niño... es la expresión de un desequilibrio que hay en mí». Este sueño nos permitió acceder a un núcleo de elaboración importante y el niño asesino fue el protagonista del material analítico en los dos meses siguientes. Ella pudo reconocer que **temía profundamente** a su hijo. El niño asesino, su hijo, le acechaba con su presencia y su insistencia, él estaba ahí para aniquilarla y el temor era someterse a su crueldad o aniquilarle ella.

El desarrollo de una serie de mecanismos de control le habían permitido sobrellevar la situación, pero se vivía distante, extraña a él, a la búsqueda continua del rol materno. Estos le servían para protegerse de él y proteger a su hijo de ella, pero eran insuficientes y tenía que huir continuamente de la situación dual con el bebé..., salía a la calle en busca de un intermediario y delagaba la crianza en su madre. Ella lo expresa así: «esta semana de vacaciones ya no me voy a poder librar del niño tantas horas con él..., siempre busco una compañía..., estoy asustada con él..., tengo la sensación de que se me enfrenta, de que me domina y temo que me haga perder el control...

como que no voy a poder parar la situación mala, que me descontrolé y que **estalle**».

Como puede observarse, **la angustia de muerte** estaba presente entre ambos, el estallido era actuar sus deseos de muerte hacia su hijo..., de este modo, cualquier malestar en el niño era vivido por ella como su ataque consumado.

El espacio de afecto que a pesar de todo esto conservaba para el niño le hacía sentirse muy mal, atormentándole la idea del paso del tiempo sin lograr disfrutar de su maternidad. Su situación era así, la manifestación extremada de la ambivalencia: «me siento como atacada por un **gigante** decía, tengo que huir, pero tampoco puedo porque tengo que protegerle».

El niño representaba la condensación de todos sus sentimientos agresivos que puestos en él se convertían en persecutorios, eran sus partes de niña envidiosa y devastadora, también representaba el varón que quiso ser y una parte de sí misma arrancada de la que aún no había hecho el duelo..., pero lo que pudo aliviar realmente la situación fue el acceso a sus sentimientos de culpa, culpa persecutoria que utilizaba el niño como elemento Taliónico y que ella asociaba a un hecho real: el haber acompañado a su hermana menor a que le fuese practicado un aborto unos años antes. Dicha situación, por sus creencias religiosas le habían creado serios problemas de conciencia. Su hijo era el niño **asesinado y revivido...**, **estaba ahí para hacerle pagar por su maldad...**, era el enviado de Dios para castigarle.

propia madre revividas y desplazadas en su hermana menor, fueron vividas con este aborto omnipotentemente destructivas y su hijo era un gigante implacable que venía a pedirle cuentas.

Las sensaciones nuevas que en ella surgen a raíz del acceso a este material las describe así: «Como si el niño fuera un gigante que me pudiera y se **fuese desinflando...**, reduciendo al tamaño que realmente es, me reconoce y tiende sus bracitos..., cuando me tira de la manga ahora noto que me quiere decir... yo soy tu hijo y tú eres mi madre»...

La liberación de los mecanismos de control permitieron una mayor espontaneidad en la relación con el bebé y aparecieron los primeros esbozos de sentimientos de reparación: «Uno de estos días me he enfadado con el niño..., él ha puesto cara de pena y me ha conmovido tanto, que me he puesto a consolarle, antes, **hubiese perdido la razón**»...

La separación en su interior del bebé y el gigante asesino supuso un alivio notable de la situación descrita, el bebé adquirió entonces perfiles reales..., es pequeño y sus lloros ya no son amenazantes, no son las señales del ataque... son la manifestación de las necesidades de un ser **indefenso** y despiertan en ella, allí donde estaba el pánico, la compasión.

El gigante se desinfló, salió del niño pero sigue en ella, y el aplacarle será el fruto de una análisis largo en el futuro.